¿DÓNDE ESTÁ LA NUEZ PARA LA ARDILLA?



Karina García Albadiz

¿Dónde está la nuez para la ardilla?

Karina García Albadiz

Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul
Valparaíso, marzo de 2013
www.grupocasaazul.blogspot.com
ayutun@gmail.com

Portada: "Macumba"
Óleo sobre tela, Patricio Bruna, año 2012

Contraportada: "Sumergible II"
Acuarela con carboncillo, Patricio Bruna, año 2006

ISBN: 978-956-9157-02-9
RPI: 226.504

Impreso en Gráfica LOM



¿DÓNDE ESTÁ LA NUEZ PARA LA ARDILLA?

Karina García Albadiz



Centro de Investigaciones Poéticas
Grupo Casa Azul
Valparaíso, 2013



A Valentina, por todo

Muchas organizaciones trasmitieron los conocimientos en Grecia; prevalecieron Platón con su Academia (pregrado) y Aristóteles con su Liceo (posgrado), pero nosotros apostamos por Epicuro, que abre su Jardín para enseñar la poética en sentido amplio a mujeres, niños y esclavos.

Ámbar Albadiz

Huérfano de huérfanos; hijo del viento de la luna debe ser el frío de mis ojos; el corazón, pura tristeza. He padecido en estos últimos meses una aguda crisis de mi dolencia nerviosa que viene de antiguo. Tuve una niñez y adolescencia bárbaras, oscilando entre la ternura infinita de gente que sufría (los sirvientes quechuas de mi madrastra que me protegieron); la ternura de mi padre, muy, o algo, controlada, por su antiguo concepto de la autoridad paternal; y la brutalidad de un hermanastro y una madrastra, especialmente de mi hermanastro, que era un verdadero monstruo de egoísmo y maldad. Pero en ninguna parte encontré durante la infancia la protección verdadera para recibir armoniosamente el despertar deslumbrante y terrible ante el mundo. En mi adolescencia estuve solo.

J. M. Arguedas

Presentación

Arrugas del cuerpo del lenguaje

Invocando la mixtura de diversos géneros: del relato corto testimonial, del ensayo crítico, de las cartas y de la poesía propiamente tal, Karina García re-construye aquí un nuevo texto, desde el continuo al desplazamiento de estos distintos modos escriturales, en una experimental propuesta de desestructuración del lenguaje habitual —incluso aquel de la misma poesía más convencional no solo en lo lírico, sino en su linealidad.

El advenimiento de la atmósfera poética en esta obra acontece en aquello que consigue hacer respirar por sus mismos entrecruces desde lo que se dispersa en fragmentos como recortes. Así, el texto nos deja asistir a la visualización intencionada de una entidad en continuo ensamblaje; un texto que en su totalidad no termina de cerrarse en sus pliegues y repliegues —la arruga— de adición, difuminando solo lo suficiente y necesario sus heridas de unión. Se presenta en el total, como la reconstitución de un solo cuerpo escritural pero que, se permite respirar y vivir en la visualización intencionada de sus heridas sin cicatrizar.

Es lo que aquí se manifiesta como el transcurso del acto del vivir y lo que va dejando como huellas en el cuerpo, no solo físico, sino en el mental e inmaterial —o del espíritu—, de cada ser humano (dentro de su, a la vez, cuerpo social, con toda la ácida crítica hacia este que aquí se palpa); en la contracción de los profundos latidos que de continuo se nos escapan como imágenes mentales de una memoria que se dispara en múltiples sentidos, sin conciencia plena de principio y menos de final (porque este quizá devendrá solo con la inminencia de la muerte, en ese último instante); conciencia de la realidad que, por más que se la quiera tener presente, entre estos dos extremos, no

logramos nunca apresarla en lo lineal, plena, definitivamente, por lo complejo que es… esta suerte de intricada malla con sus innumerables sustratos.

Pero las marcas van quedando, no solo en el cuerpo, como síntoma del inevitable envejecer, sino que también van quedando en la memoria, en los recuerdos, en su sustrato consciente… y qué decir de nuestras arrugas del sustrato inconsciente, tan determinantes en la conformación de cada ser, único e irrepetible; pero solo en el deterioro de la piel advertimos en los otros el envejecimiento, y signamos estas marcas precisamente como si fuera con un bisturí: cuerpo de la vida, cuerpo del lenguaje, que nos designa: como cáscara, rugosa nuez.

Desde la visualización externa, desde la cáscara precisamente —y la de la nuez, reflejo desde el mundo vegetal—, la más categórica para designar al otro en lo ya vivido… Pero pulpa, congelada rugosidad interior, también, la del fruto como un cerebro imagen reflejo vegetal: espejo de la naturaleza del latente contenido material de nuestras cabezas… reflejo inverso… hacia lo inmaterial de los conceptos que albergan nuestras cabezas, lo que luego implica: ¿una no-naturaleza, así como el objeto de arte, como el objeto poético? Pero esto es, la latencia de un tiempo interior extremo, hacia el extremo opuesto del recuerdo… Es hacia ese allá… en ese tramo. Mucho antes, antes… un instante antes… ¿cuál futuro?

Lo que aquí, paradójicamente entonces, en este poemario, sí logra corporeizarse en su misma escritura como virtud, es este estado de sensación de continua disolución de nuestra propia percepción del yo en lo que llamamos realidad, pero conscientemente dentro del continuo del tiempo, entre el pasado y el presente, pero un presente siempre condicionado por el pasado. La idea de un tiempo macro-histórico que contiene cada micro-tiempo de las vidas individuales —y que es el mismo tiempo global, el que a su vez va envejeciendo a cada persona en su cuerpo y en su psiquis, con sus vivencias particulares— atraviesa este texto…

La idea de una multiplicidad de tiempos, connotados en la especificidad del modo escritural de cada texto y a la vez lo que en

cada uno de ellos se señala singularmente desde su narratividad o poética, disparando sus vectores en una malla compleja, es la puesta en crisis aquí también, de otra idea, la de los opuestos, la de la chata interpretación binaria de nuestro mundo en que cree la mayoría de sus habitantes, por la intención manifiesta de las poderosas instituciones sociales en su afán de dominio hegemónico de la sociedad, tan acerbamente criticadas, y con toda razón, precisamente aquí… Multiplicidad de los vectores, reflejo más que del ser y no ser… al infinito, a la nada… y a lo poblado, y a más que a su contrario, a sus contrarios. Rugosidad, pliegues y repliegues, sin cicatrizar aún.

Anamorfia, quizá entonces, develándonos en el inusual ángulo lo particularmente uno, que solo ilusionamos mecánicamente repetido… si no ponemos verdadera atención a sus rugosidades y en lo que desde el lenguaje práctico y cartesiano resultaría imposible de traducir, aquello particular, cada mundo propio, no sea justamente poniéndolo en tensión, a través del develar sus múltiples reflejos, en la conversión a su poética alteridad, y en lo que Severo Sarduy llamara "el tatuaje sobre el cuerpo del lenguaje" —una bella y acertada aproximación a la definición, siempre imposible de totalizar, de poesía.

Sí, la mejor poesía nos habla desde lo proposicional —al tensionar y poner en crisis la convención del lenguaje, aquel que cree tenerlo todo cifrado, seguro en sus dominios—, justamente desde lo que arriesga en su misma escritura como incompletitud, al aproximarse a lo indecible y luego situarlo estéticamente de manifiesto, para que cada lector complete esta operación de lectura, transitando esa parte que se prodiga en la herida —abertura o cicatriz— con la propia interpretación; posibilidad que en su virtud nos entrega la presente propuesta escritural.

Patricio Bruna Poblete
Poeta y artista visual
Grupo Casa Azul

Fragmentos

A Lezama Lima

Del oído al caracol y al oído del caracol de nuevo como el salto de lo fácil a lo difícil, en ese instante mismo en que sea capaz de abolir lo público y lo privado porque decimos íntimo a todo lo que se nos escapa: Máscara y Río. La intimidad en lo colectivo. Encontrar la muerte en ese sueño que uno solo ve, abriendo el grifo del pasado para atisbar el salto de conciencia en ese pequeño guiño del áspero final. En esta noche helada: dos llamadas seguidas, mientras un pequeño chanchito de tierra cruza el espacio, silencioso, tranquilo y se pierde… se devuelve ahora infinito, atolondrado, deshace el camino. Lo miro preguntándole de dónde viene tan solo. Mientras tanto configuro la película: esas visiones degradadas entre el vendido y el cobarde, ese tono apocalíptico de depresión convaleciente y la gente se viste para vivir, se viste para morir y se desnuda solamente en lo esperable. Un cuerpo de aromo —recuerda lo que dicen de esta especie— en un solo segundo, una epidemia y para mí su color-olor, revelación-hondura para la quebrada. A partir de este instante, todo se concentra y deviene encadenamiento de todas las desapariciones: mi bisabuelo desaparece en una matanza, mi abuelo pierde su camión de fletes, mi papá pierde su taller de bicicletas. El cuerpo, "un bosque ideal que lo real complica", muchos en el desierto, muchos en el mar.

La nuez

Arado, andamio, en esta perra construcción que siempre nos espera y aunque logramos abrirnos paso y volar… siempre cemento y tránsito; red en esta trama humilde ante un objeto humanizado que renace y en este arte de empezar primero, para encontrarnos con el latido de la ausencia, la muerte y su vitalidad difusa; mientras las coronas congelan el calor vivo del cuerpo, nos asalta la pulsión del recuerdo. Puedo mirar a ese muerto y entender, por fin, qué le falta: la vida, esa vida que le sobra a la muerte. Entonces, enhebro todas las palabras bonitas que he pedido y, saboreando la inextinguible vitalidad como una penumbra lenta que no duele, entro en ella. Justo ahora que el genio del bosque llena la ciudad de cenizas arrebatándonos los mejores momentos del año. No todos los días alcanzan la belleza. Ahora tengo ante mí una imagen: el mundo gusta de la armonía, por eso muchos a la confianza se sienten inclinados y el mundo parece decirme: descíframe o te devoro.

Residencia ambulatoria

Salgo y leo en las noticias: abrieron los estadios por el frío. Llegan más de 300 personas… mujeres… niños. ¡Qué mal país! con esta residencia ambulatoria. Transeúntes sumergidos en este patrimonio dudoso donde en la palabra pintoresco anida toda la miseria. En vitrina y ante la mira de un turista que parece decirnos que no tiene necesidades y nosotros viviendo en cáscaras de palacios que esconden la miseria del cité del plan o las cáscaras de casas antiguas en los cerros. Aquí se vivió como francés, inglés o alemán. Este puerto vivió como un otro, fue Otro. El arte miró a Europa o a Estados Unidos. La arquitectura no pudo más que vaciar su significado, su significancia, escondiendo lo insalubre y el hacinamiento; enormes construcciones desmembradas en innumerables piezas donde la privacidad se fue de vacaciones para muchos por mucho tiempo. La familia feliz se reúne los domingos, pero el resto del tiempo no sirve para nada. Mantiene los secretos, no dialoga, cría tan mal a sus hijos y permite que sus profesionales se fuguen buscando en una revista inmobiliaria de la capital, un departamento por 60 millones a 30 años. No sé de economía, pero, ¿es eso una inversión? Sobrerreacciono. Me preguntan por qué no se puede: porque las grandes mayorías no tienen, no tienen: callo y me congelo.

Significantes vacíos

No tienen tantas cosas. ¡Es inmoral! Vivimos sumergidos, sin análisis político, ni histórico, ni económico, menos estético. Una dictadura dentro de otra, cada uno en su mundo sin puentes. Las iglesias se protegen de los de afuera cuando su enemigo es interno: nunca han vivido el reino de dios. Nos bautizamos, nos casamos… todito por la iglesia, iglesia que no cree en dios porque lo ha vuelto teoría. Se la llevará el diablo por no estar realmente bautizada. Matrimonio, familia: significantes vacíos por los que hasta los homosexuales se pelean. La derecha chilena les permitirá solo derechos civiles, pero jamás ese puto matrimonio: un trofeo –entre tantos otros– de los heterosexuales. ¿Por qué no se atreven y regulan la honesta y subversiva convivencia? Y la universidad se preocupa de los chicos con talento, ¿no es suficiente el necesario talento de existir? La universidad apuesta a unos pocos mientras la arrogancia de sus estudiantes no sabe escuchar. ¡Pobres! tratan de ponerle tertulia cultural a sus congresos de filosofía y ese servil estudiante en clases, adiestrado por el "intelectual higiénico", se transforma con vino o cerveza en un libertario, un anarquista. Como en la película de Billie August, universidad y estudiantes, "con las mejores intenciones", fracasan. ¿Dónde está la nuez?

¡Hogar, dulce hogar!

Una casa a 30 años sucumbió ante la crisis inmobiliaria. Familias en quiebra exhortan: ¡no pagues la hipoteca, quema tu casa! ¡No dejes que el banco la remate! Ya es hora de que la verdad radical apriete la garganta. Diagnóstico: país con residencia ambulatoria, intelectualidad sin rol y de cultura acumulativa. Pongo todo el acento en aquello que no se ve: asignar-designar-reasignar, todo para… ya sé: un juego serio entre dos inutilidades porque no todo nació para ser armado con reglas y estatutos. No hay por qué ser eficiente, así como no todo es actitud ni buenas intenciones. Tristeza, rabia. Detrás de toda esta bronca hay alguien que ríe. No solo la muerte humilla, también la vida; me canso de ser y me cansan las divisiones en todo. Siento el rumor de mi niña leyendo, nos van agarrando las palabras. Eso nadie lo detiene. No lo olvides. Única burbuja que disfruto: hermosa asociatividad entre pares. La pared carcomida a punto de caerse. La viga quebrada a punto de ceder. Haré frente al frío de esta intemperie porque intuyo que lo mejor no tiene techo.

Amor no correspondido

Mi primer amor no correspondido fue en un colegio público de monjas. Esa escena de rechazo jamás me abandonaría (quizás eso me alejaría de las mujeres definitivamente). Recuerdo que le ofrecí ese ramo amarillo de manzanillas que quebró la simetría de los uniformes y bancos cafés. La primera persona que amé fue una mujer. Su nombre me traía aires exóticos y sus ojos, mucho tiempo después lo sabría, eran de lince. Y se correspondían con ella, mi compañera de curso de primer año básico, igual de hermosa y difícil de ver. Ocurrió después de ir a buscar manzanillas al patio del colegio, ya no me acuerdo qué había pasado, pero el rechazo de mi compañera, que hace días no me hablaba, no me dejaba disfrutar de aquellos últimos días de verano. No sé por qué decidí, delante del curso, enfáticamente pedirle perdón… por todo, hasta lograr que ella, el ángel de la nada que custodiaba mis días grises, me perdonara y decidiera salvarme. Le ofrecí lo único que encontré en ese maldito colegio: un bello ramo de manzanillas. No lo recibió. Me dejó abandonada para siempre, tendidas las flores, mis brazos, mis manos, mi cuerpo y de pronto todo me sobró: se evaporó la sala de clases, la monja rectilínea y solamente vi esa figura blanca, con ojos verdes, con manos de empanadita, tan distinta a mí. En mi *choledad* reconcentrada, me sentí pequeña y débil, al borde de todas mis dependencias. Mi compañera se alejó y con ella se fue mi infancia "curucha" detrás.

Choledad

Cuando la modernidad hace una tabula rasa y rompe con el pasado, en un ablande asexuado y neutro de un lenguaje policíaco que padece insuficiencia social, se olvida que todo análisis siempre implica una soterrada periodización histórica. Se olvida el intersticio: el conventillo hispánico, corralones, rancheríos; el caserío de siempre. Todo sirve a la ciencia de los científicos pobres. Toda teoría es vulnerable ante la diseminación del inglés. Un enunciar desde más de un lugar. Choledad torrante chantako tinoco; una poética emergente. El autoexilio como la colonización del lenguaje y la pacificación del pueblo. Al pacificar al otro me tengo que volver pacífico; al ocultar al otro nos ocultamos a nosotros como un exilio interno lleno de patologías, enfermedad y muerte, pero también de sueños. Vamos a volver todo un recurso. Dale con encajarnos en la modernidad. Dale con encajarnos en la posmodernidad. Pasado, presente y futuro de la frase; pasado, presente y futuro de la experiencia. La biografía cual ensayo de nuestra vida síquica en un mirador. A lo lejos, los tesoros que la rabia esparce, adula y reconviene tienen que ver con las muchas preguntas que se divierten, con las pocas que se cierran. Tienen que ver con las respuestas. Con lo que busca una pieza azotada por la lluvia mientras la perfección muere de rodillas ante el agua y sus múltiples caminos.

La historia

Ya alguien decía: "Si no inventamos, erramos". Caen las perlas como cruce fantástico de dos elementos heterogéneos para redimirnos. *Aquellos que van gozando del momento presente, que lo hagan, pero a mí no me gusta para nada este presente.* La historia NO progresa: retrocede dando saltos. Qué importa este país de revolución inconclusa cuando el poeta nos dice que "el camino más largo es el más corto camino a casa". En este devenir complejo, interrumpido por revoluciones, regresiones parciales o aparentes, estancamientos, rodeos, aportaciones nuevas trastornantes. El desencaje territorial recoge bellotas como recoge ciudadanos. La periferia se impone por todos lados y el centro en ninguna parte. Se conoce en contra de un conocimiento anterior. Declina la palabra y se cierra sobre sí misma en el siglo de las manos. Y cual mera cifra temporal, esquiva e inasible, la filosofía se transforma en la conciencia pública.

Un país desconocido

Recibo a un país desconocido. Venía saliendo de un colegio, de una familia, de un país donde el tema de los desaparecidos era mentira. Después sabría de la vía silenciosa, la desaparición forzada; los asesinatos de los que "algo habrán hecho". Mi familia era apolítica en un barrio bastante rojo. Hace poco comprendí que si zamarreas fuertemente al apolítico, salta a la derecha. Absurdamente, mis padres habían donado sus argollas para la reconstrucción nacional. Me parece ver la intervención de los militares en la universidad. Ese funesto video de Pisagua exhibido en la Aula Magna de Derecho. Los desmayos. La dictadura repelida por 22 marchas entre el 83 y 89. El Caso Degollados, los poemas de Parada despiertan en mis manos. Pensar que este poeta para resistir la transcripción de las torturas en la Vicaría de la Solidaridad escribe: *la ropa estará colgada en los cordeles, vacía está. Sin gente. Son cáscaras de nuez, ventana sin morada, soledad sin reencuentro. Pero es cuestión de tiempo: el sol lo seca todo, y entonces ya mañana, algún día, se irá la ropa puesta, a pasear, calle abajo, al rumbo que ella quiera.*

Sífilis para la belleza

En los 90, el encuentro con el aparato simbólico, la belleza de los productos culturales, el placer y liberación que provoca la lectura y relectura del cuerpo y poder en la literatura latinoamericana. Me ovillé entre un martes y un miércoles leyendo el sueño del pongo/me duele saber que aquí no está el paraíso/quizás en la otra esquina/donde todo vale menos que un perú./Me detengo en esos congresos del sur/y tu detención en el Hotel Austral/añorando como tú la misión perdida de la universidad./Lo que más abunda en ella es el intelectual higiénico/funesto para tantas generaciones/altamente estructurado/inseguro y peligroso. Descubro contra quién escribir. Defiendo a Arguedas que fustigó a los presuntuosos por su intelectualismo cansino e incoloro: microbios de la tuberculosis o sífilis para la belleza. Ojalá perdiéramos la costumbre de concebir la cultura como saber enciclopédico donde el sujeto se contempla bajo la forma de un recipiente a rellenar con datos empíricos, hechos en bruto e inconexos, columnas de un diccionario, fáciles de encasillar en su cerebro, para poder contestar y demostrar en cada ocasión lo que ha aprendido. Cuando la cultura no te atraviesa solo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior por haber amontonado en la memoria cierta cantidad de datos y fechas, que desgrana en cada ocasión para levantar una barrera entre sí mismo y los demás. Arguedas no respondió a la nostalgia del pasado, ni al oscuro pago de una deuda de gratitud.

La pega

Esta profesión, la con menos prestigio social y económico del país. Mis aplaudidas y mis peores clases. Mis miles de alumnos entre 10 y 80 años. La famosa responsabilidad social. Entrar a matar; dejarlo todo ahí. La profesora no considerada. No me visto como profesora. No vivo como profesora. No pienso como profesora; no hago clases como profesora. Me echan porque apoyo una toma. Me echan porque digo que los medios de comunicación en Chile son de derecha. Me echan porque defino sexo oral a mis alumnos. Tenía que tenerle miedo a perder la pega, pero no a perder la dignidad o los principios. Tenía que tenerle miedo a todo, todo con tal que alcanzara para comer. Quién se atreve a decir que los pedagogos ganamos $1.200 la hora (lo que cuesta un almuerzo en el Hogar de Cristo). Trabajamos 120 hrs. mensuales y se nos pagan 30. Y para colmo, toda la fabricación de material, evaluaciones, correcciones… no se pagan. No le hagan caso al gobierno. ¡No se atrevan a estudiar pedagogía! Después de todo, no era exagerado poetizar sobre las 500 horas semanales.

Nunca más

En el acabo de mundo del 2000, lo interdisciplinario y los estudios culturales latinoamericanos; la beca no ganada, el supuesto viaje y las posibles publicaciones; las revistas a medio sacar: ánforas y botellas del naufragio; la escritura asaltándome para desenmascarar: ciudad, familia y colegio. Un puerto de bosque coronado con una poética en sentido amplio que inventaste para todos. Los momentos mejores de estos meses. La alegría de una casa que no tengo y esa tina todavía albergando algunas cosas bellas, la sífilis para la belleza y el dolor que me deja observando esta pequeña palabra inscrita en la tina: nácar. Me sumerjo una y otra vez, observo el cuerpo. Nácar: palabra cristalina contraria a mi piel. Entonces me arrodillo, pidiendo toda el agua estancada y la de vertiente. Quiero entender el terrible juego de los elementos, quiero entender todas las ausencias y entonces me digo: *nevermore.* Nunca más. Lo que más duele, cuando no nos defienden. Lo que más duele: abrieron los estadios por el frío, junta agua en la tina, de vez en cuando, porque dicen que se vienen los malos tiempos.

Resonancias Amereida

Las herraduras sin intenciones las inscribiste en los árboles: signo y fuerte contracción entre continente y contenido. Pájaro Pez Culebra que picotea el cuerpo femenino, comiéndose a sus hijos mientras el caballo luna con sus herraduras puebla la cabalgata de siempre. La conquista española: "frenética cabalgata por un continente inmenso, atravesando ríos, selvas, montañas, espacio cercano a los diez mil kilómetros, dejando a su paso una ringlera de ciudades, prácticamente incomunicadas y aisladas en el inmenso vacío americano que solo recorrían aterradas poblaciones indígenas. Mecánica militar, postas que permitían el avance y poleas de trasmisión del orden imperial". Y dentro de esta mecánica: el fragmento. Lo rayado remite al verano donde un gato incompleto es más que posible. Sombra y Luz del neobarroco, poco a poco nos encontramos con Eva & Juana La Guerrera y en esta superposición se nos revela el contenido mapuche: la machi cuerpo resistente actuando en el origen. Múltiples resonancias. Redundancias que caen como cazadores con sus lanzas desde diversos lados. ¿Centro del tiempo? ¿Amereida? Continente contenido. Mensajera cruzando la noche de todos los vuelos mientras el agua, con sus posibles lecturas, nos inunda. Siempre hay una forma que nos lleva a otras, una cadena de significancias actuando en una infinitud formativa. Es Nuestra América. Emergente cultura que se consagra, nos interroga y nos deja… siempre en espera.

Lágrimas de oro

Entre tanto cenizoso destino, ruedan las lágrimas. En la angustia de la muerte de ese hombre con cabeza de pájaro. El erotismo irradiador de los dos soles con el diablo asomando en cada esquina de ese poncho a desmedida. Ese yo ofendido hasta el cansancio: por el cosmos, la evolución, el inconsciente o peor… por el lenguaje simbólico del aire bajo el arresto domiciliario que me aturde. Miro esos árboles de cobre rojo mostacilla del ropero y sin pronunciar tu nombre siento que no se mata lo hecho con las manos. El alfarero me interpela desde la caverna: ¿cuánto el sujeto tiñe el objeto que elabora? La muerte como un origen no resuelto de este insomnio que no habla, bestialmente guarnecido por un reborde óseo y piernas no netamente levantadas. En adelante estos signos no dejarán de turbarnos. Hay respeto y miedo al enterrarnos. Algo así como mirar con la mitad de una fuga de varias voces. Habla el Polifemo. Allemanda, sarabanda, giga, gavota y el bourré. Tupí or not tupí, esa es la **?** Crematorio que consigne el tipo de enterramiento que deseo.

Nueve

Me muero aquí. En estado de pureza observo tus grabados. Puente entre dos espacios: la X de la naturaleza, inaccesible, indeterminada e indefinible, sin mediación de las formas. Sol, luna: sustantivos abstractos porque no se pueden tocar, mirados desde la gran metáfora de la ciudad muda. En ese intersticio, te instalas y nos remites a un nosotros como cuerpos que manchan, que se siguen. A una metáfora de la eternidad, inconmensurables caídas de todos los toros y su sangre. Todas las sangres, manchando una usada bolsa de té. El agua. Las Rutas. El viaje como migración cultural, fascinación y descubrimiento indefinido de la urbe moderna. Lo maravilloso del número. *La alegría es la prueba del nueve*. El agua fluye, firme y flexible sobre los trazos de tinta china, saltando al estado de pureza, incapaz de ningún sentido estable, sabiendo que en la dictadura de luz ya no es la producción sino el desecho (el gesto, el trazo), material precario y posibilitador. Esbozo y apunte. Entraña y germinal. La sorpresa física en el arte. ¿El sujeto tiñe al objeto o al revés? Es esta la finita metáfora de la belleza.

Surtidor

Nazco aquí, mientras me ofrecen: lexitina, fluoxetina. Respiro y siento todas las hojas que no alcanzo en estos fines de semana sin mar, sin quechua, sin tupí, sin transculturación. No puedo creer que con todos los títulos me siga muriendo de hambre. Pensar que no tengo un mejor traje para afrontar esos coqueteos con la muerte. Solo puedo entender las ramas de los árboles deshojados que dicen este duro invierno de plaza. El cielo dicta trascendencia. Solo tengo una blusa formal y un pantalón sin manchas. Por supuesto que no tengo lo que se dice un muy buen traje, solo un montón de ropa regalada y una rotunda vida que no alcanza para un yo peregrino de milenios. Total eso somos: una imagen aproximativa de la trascendencia. Si de pronto desapareciéramos, el cielo lo llenaría todo y no andaríamos diciendo: "Te busqué, no te encontré y todavía sigo". No seríamos este signo de interrogación; esta fisura, suerte de caldo de cultivo. Surtidor de variadas homologaciones donde la sexualidad es un signo agresivamente particular.

Drogada

El rito de la trasgresión en la mariposa calavera: transformación y muerte… las lágrimas amargas de Petra von Kant… la oreja de terciopelo azul… el caracol nocturno de Lezama… la poesía como la gran máscara… los sueños de Kurosawa… la sutileza de los cerezos en flor… el cielo azul violeta… los arreboles anticipando el anochecer y amanecer… siempre nos quedará el ocaso… siempre nos quedará, una mujer sentada en una maleta en un aeropuerto y su caída por las pastillas para los nervios… la oculta violación del padre en Twin Peaks… el ventilador… la nubladita… lo que no es cortante o duro como un día de transparente sol… la región más transparente de Fuentes, frente a la brumosidad de la Comala rulfiana… en una atávica reformulación de la relación padre-hijo… el gran mal del despertar… gran imperio americano: vicios privados, virtudes públicas… antes que anochezca, la homosexualidad e intelectualidad reprimidas por el castrismo… las epifanías de nuestros memorables escritores… frente a un hombre armado de Wacquez, muerto en Calaceite: el interminable cuerpo largo del pago de Chile.

Un Barquero atravesando el desierto…

La noche está estrellada en el desierto. Los amigos en el extranjero se murieron o había que matarlos para soportar este "adentro". La música da un medio tono, un ambiente. Barquero decía que observaba a su abuelo y lo veía como un ser humano que estaba en toda su plenitud, en su ESPESOR. Para Barquero, vivir era el oficio más importante y el único trascendental. Teníamos que ser capaces de desenredar la madeja, agarrar las huellas y saber cuáles se tenían que ahondar. Hoy ha sido extraño. La vida se desborda y el proceso humano no se ve completamente. ¿Cuáles son las huellas? ¿Cuánto demoraré en ahondarlas?

Solo somos un bus iluminado en este túnel de desierto. Solo hay unos pasos entre la luz y la oscuridad y el paraíso es una sombra. Barquero del desierto en las palabras universales: mesa, lecho, utensilio. Enjambre de miel dulce e incomprensible. ¿Dónde irá el agua en el desierto? Pensar que Emilio Albadiz venía de acá, del norte, pirquinero, sacrificado y oscurito. Cuando vino la crisis del salitre decidió venirse a Valparaíso y cambió la historia. Mi historia.

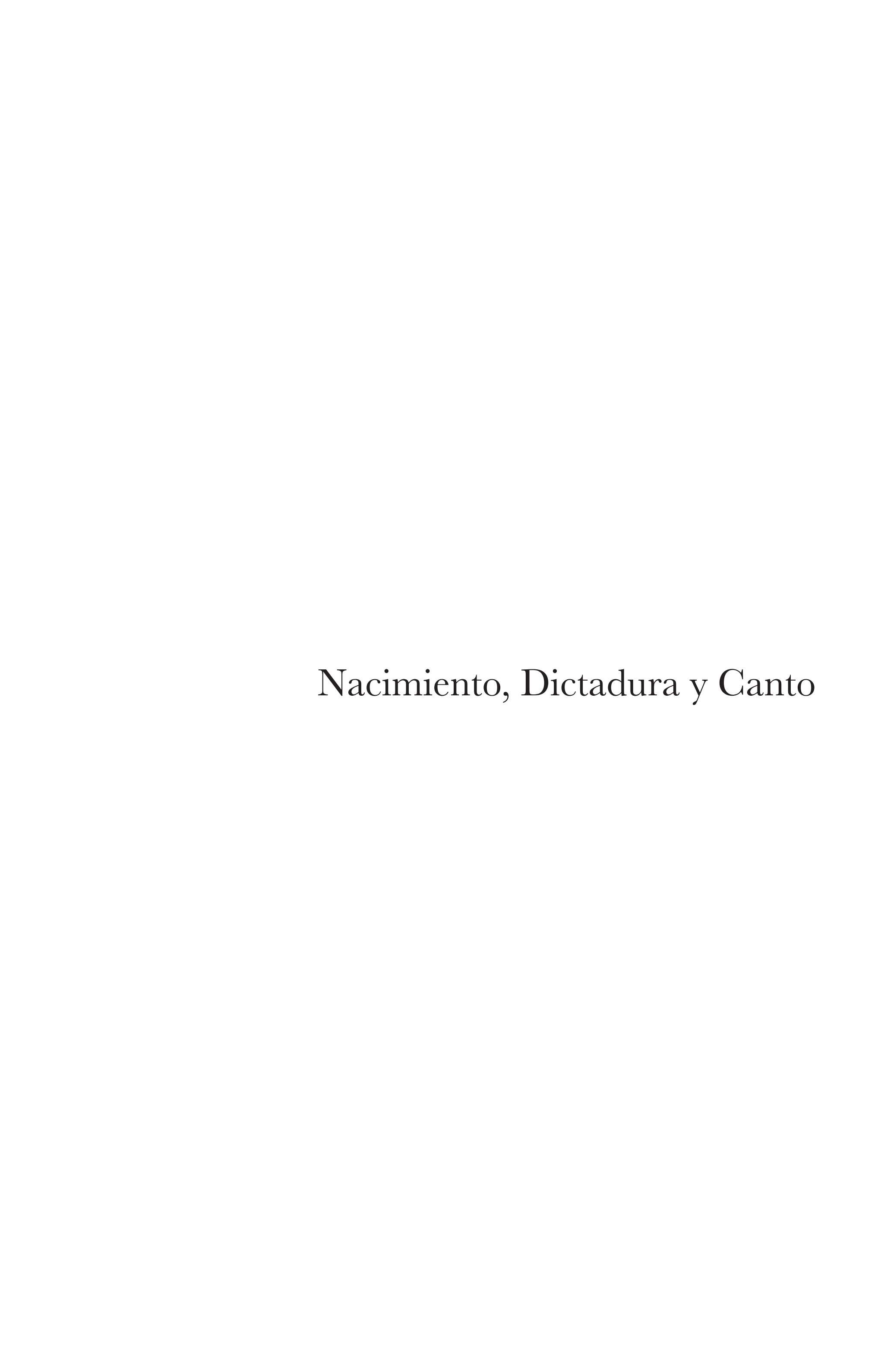
Este desierto fue su paisaje de formación. Aquí yacen dos conocimientos que nunca se encontraron —él sabía de la pampa, yo jugaba a la escritura. En este papel nos reunimos, abuelo. Dicen que recibiste a Recabarren en el norte. A mí me gusta pensar que fuiste parte de aquel teatro político que inauguraba el siglo. Ya sé dónde estabas en 1907, aún tu cuerpo no se encuentra.

Los sesentistas

Efraín Barquero no pudo acostumbrarse a esta residencia ambulatoria y ha ganado con su premio, la poesía simple: utensilio, enjambre y espesor de barca. Sirvió poeta, la Mesa de la Tierra: ¡Tierra! ¡Tierra! El nombre es el anhelo de algo que no existe. Cuando la vocal de la tierra vive en altamar y el mareo permite volcar la vocal, solo queda sacar de adentro una mesa, unas sillas. Ha ganado nuestra dama pobreza o vieja dama indigna que reconocemos en el mestizaje del tiempo. Pezoa Véliz y Bolaño: resentidos y grises. Autores de cuatro poemas memorables, andan en patineta por Valparaíso como suicidas. Nos siguen soñando y sufriendo. Dentro de sus últimos minutos agónicos a todos nos habitan y contienen. Esos pocos poemas cayeron en los objetos exteriores que nos fatigaban. Hoy importa más que nunca que gane la mejor de las poéticas. Hoy tú pones el título al día y a la moneda encontrada en el suelo. Humildemente aprendo a escupirla para cambiar mi suerte. Ganó el objeto y con él un sujeto humilde que nombra cosas humildes. Los adoradores del silencio sabemos que la palabra es solo un espejeo de la cosa que en esencia yace. Hoy se retira la academia y el liceo y entra el Jardín de Epicuro. Humanos que crean cambiando lo que miran, humanos que crean cambiando lo que miran. Hoy el jurado ha dejado de ser eficiente con su rapidez insensible de personas que nunca vivirán como un poema. No hay títulos ni esposos millonarios, glamur o izquierda que manda, ni fundaciones funestas ni talleres que puedan con los sesentistas: nuestra principal escuela.

Solo un detalle

Sépanlo bien: no se aprende ni se enseña a escribir. No se enseña nada. Se aprende y se enseña a vivir, por eso, escribir es solo un detalle de un vivir anécdota de lo escrito. Solo hicimos lo que había que hacer. Subimos buscando el bosque porque la vida es fruta y el mañana es agua ante la lengua ojo que en-calla en los silencios bien guardados. Sí tal cual con todos los títulos que tengo, me sigo muriendo de hambre, ¿iremos realmente a barrer calles?, ¿será eso lo hay que hacer?, ¿esto era la vida: buscar algo que no nos aburriera, soportar miles de tonteras o perder el tiempo hasta el cansancio?, ¿eso era? Seguimos siendo felices con lo mismo: imágenes mientras la realidad nos sigue matando. ¿Ahora es peor o antes? No sé. Crecimos, escribo. Me muero aquí. Cambié Derecho por las Letras. Sin tener conciencia todavía, cambié el dinero por ser pobre y una clase social por otra. No soy eficiente, no pongo límites a mis conversaciones, llego tarde a todos lados, tengo la casa revuelta de tanto papel, hago clases entremedio para sobrevivir, sobre todo, anímicamente. Mi pasado está lleno y en calma ante un presente y un futuro fuertemente condicionado, precario y tumultuoso. ¿Es culpa o no es culpa mía? Sé que nos muelen a palos. Solo hice que algunas cosas pasaran.



Nacimiento, Dictadura y Canto

9 de marzo

Esbozo mi vida cual moralidad de la emergencia. Quizás la memoria empiece por las fotos… fotos que sacó nuestra madre para que recordemos nuestros cuerpos de niños y así nos acercáramos a ella y viéramos de dónde salimos —¿por qué el origen siempre es un "ella" que estrangula como cordón umbilical? Dicha foto estaba permanentemente en la mesa de centro, creció conmigo, configuró un espacio. Una gordita de 9 meses, con manitos de empanada, ojos negros, pelo rizado, cara redonda. No podía sentarme sola, por eso mi mamá siempre explicaba que la mano que se dejaba entrever en la foto era de ella y que tenía escondido el resto del cuerpo para sujetar a ese otro que no tenía consistencia.

Se ve contenta, sus ojazos transmitían esa sensación de tener todo el tiempo y a la vez no necesitar nada. Era una guagua grande, que seguro ya había devorado la leche de su progenitora y que había sido cambiada debidamente de pañales (seguramente de tela, en ese tiempo no se usaban los desechables y si se hubieran usado, seguro eran muy caros para una familia de clase media tirando a baja como la mía).

Esa guagua, la de la foto, que en nada se parece a mí, nació en un momento nada parecido al instante en que se tomó esa foto. Nació apresuradamente, sorprendiendo a sus hermanos que eran tres (dos mujeres y un hombre). Era la menor, el conchito, la hija nacida de un descuido al perder su madre, a los 40 años, el anticonceptivo con el que ejercía su derecho a la maternidad voluntaria. Dicen que era un disco, llamado Ramses, que la mujer debía aplicarse antes de tener relaciones. Siempre me he preguntado qué consecuencias traía eso para el placer de mi mamá.

Decía que la de la foto nació apresuradamente. Esa tarde, a la progenitora le dolía el estómago y su esposo le dio un agua de ruda para calmarla… en cambio, el efecto le apuró el parto y esa niña nació en la misma casa y en la misma cama donde fue concebida (me perdonan, pero no creo que mis padres hayan sido tan ingeniosos

como para buscar otro lugar donde concebirme, pero nunca uno sabe). Cuentan que todos mis hermanos estaban nerviosos y se asomaban a la habitación y que la mayor tomó la bicicleta y fue a llamar a la ambulancia cuadras abajo. Claro, la ambulancia no llegó a tiempo. Vivíamos en el paradero 18 ½ de un cerro del puerto, la última casa "barro humano arriba".

La comadrona que atendió a la progenitora era su vecina, la comadre, mi Nina, mi madrina, en realidad mi hada madrina. Ese bebé que ella recibía tenía algo distinto a la foto antes mencionada, porque venía con el cordón umbilical enrollado al cuello, con claros síntomas de asfixia: rostro amoratado y sufriente. Claro, esas fotos no se sacan. Y sin embargo, me parece estar viéndola o viéndome. Una cara de guagua afligida. Muchas veces pensé que habían inventado eso, como me contaron que me habían encontrado en el tarro de la basura y yo lo iba a ver y no parecía un lugar agradable de donde pudiera salir un ser humano. Entonces sabía que era mentira, pero siempre guardaba la duda, porque me servía para jugar con la imaginación. Como tantas cosas que nos cuentan los adultos son mentiras, pensé que lo del cordón umbilical estrangulándome también lo era. La niña en un mundo de adultos comprende rápidamente que este mundo tiene un juego perverso, pero motivador: esperar la reacción y reírse. Reírse de la inocencia. Pero, perrita —decía papá—, ¿cómo le hace caso; ve que solo están jugando? Mis padres me decían perrita, mi papá agregaba a ese diminutivo, "choca coludita". Al parecer cuando gateaba chocaba con todo y era coluda desde chica. Los diminutivos me dieron un contexto social de clase baja sin saberlo. Siempre pienso que cuando me nombraban, yo meneaba la cola, orgullosa porque me prestaban atención y por lo tanto ratificaba que me querían (en la infancia, atención y cariño son lo mismo, quizás no solo en la infancia).

Sigo sintiéndome así, "una niña en un mundo de adultos". Claro, el juego se ha complicado, pero todavía no me destruye, todavía me motiva para inventarme el día. Decía que lo del cordón era mentira, pero mi madrina años más tarde me lo comprobaría. Logré y no logré desprenderme de mi madre o ella de mí, pero nací a su pesar o el mío. Nací sana, pero llorona y rabiosa. Bueno, no era para menos;

justo cuando uno más quiere vivir se le interpone una soga. En fin, heredé asfixia y ojos tristes de ese suceso.

Era el comienzo de una infancia donde nada falta, pero nada sobra; siendo pobre sin síndrome de pobre; sin esa ansiedad de coleccionar objetos, símbolo de la estrechez durante la infancia. Menos mal que nos sentábamos a tomar té con los pies colgando en las alturas, desde la higuera o desde los techos mirando el mar —triángulo lejano entre los cerros—, pero sin té de naranjas, de flores, mango o frutilla, menos con té de pétalos de rosa. Nuestro té era solo eso: té Club o Supremo para compartir la bolsita.

Dictadura de la Luz

Inmortal y pobre en los jardines de la filosofía y de la historia. Era la Música: Rumor y Símbolo, Aurora y Ocaso. Ante una poesía con mensaje o del realismo socialista. Lo figurativo y reconocible para nuestra preciada seguridad. He estado tanto tiempo en este lugar, buscando algo supongo del ideal, como casa traída desde afuera para la pampa gringa o esa reproducción al estilo Versalles de nuestra Plaza Sotomayor. Idea-cárcel impuesta a la huidiza realidad. Cada cierto tiempo me enfrento a esta desazón, ante egos que gritan por el campus académico, egos-ecos de voces europeas: pensar el XIX aquí es pensar francés. La traición de Bolívar a Miranda y a su maestro Simón Rodríguez no es menor: la patria grande se constriñe como cruce que no existe porque ya no hay huella. Entre lo viejo y lo nuevo, lo viejo desapareció. Y los poetas sumergidos en los bares o en la academia, represa que inunda, inundó a lo otro, a lo que dejamos de ser.

Cuando alguien denuncia, tiene que nombrar, dejar de ser prudente porque parte de la barbarie es nombrar, pero, sobre todo, silenciar, invisibilizar. Han podido observar nuestro querido campo cultural. Metafísica de las buenas costumbres, disponibilidad sin tiempo ni espacio. La famosa razón argumentativa se nos vuelve producto que deviene ajeno y hostil. Pensar que no hay una única forma de dominación, tampoco una única forma de transformación. ¿Dónde están las prácticas concretas del no lugar?, ¿dónde está el carácter irreductible del conflicto o el hábil reconocimiento de la destrucción? Ganar las calles para encontrar la huella del otro en lo bárbaro. Así como la canción ofusca la potencia de la palabra (aunque hay excepciones), los congresos nos detienen con su visibilización violenta del contrato social. República, liberalismo, contractualismo. Sentados sobre dicotomías idiotas. Todo para que la dialéctica de Hegel nos considerara inmaduros y Kant nos sepultara en su famoso a priori.

La primera de las sospechas es hacia la filosofía, tan ahistórica, siempre justificando al individuo y su contingente individualista. Por ella el arte y la política, artificialmente, se separan; por ella, lo colectivo pasa a ser el origen de todos los males. Nosotros somos lo viejo, lo lento, lo impuro, lo enfermo; el desarrollo siempre desde afuera para salvarnos como un héroe. Hombre-mujer que golpea la mesa, sacándonos del temible caos ¿nos salva? Si oculta nuestra cabeza y deja solo la cerámica-cristo de Gauguin, ¿nos salva? ¿Dónde están los Cuevas, los Bruna, los Tamayo? Estado parásito de la sociedad civil y no productivo de ella, parado en un genocidio de 80 millones, 6 millones o 30 mil personas.

No somos estúpidos: todo documento de cultura lo es a la vez de barbarie. Aquí se sacrificaron los impulsos de los pocos utopistas inviables para llegar a estupideces del mercado aplicadas a la educación: destreza/ competencia/ habilidad/ estrategia/ conocimiento/ contenido/ control de daños/ solucionario/ Dis-cre-cio-na-li-da-des. Esta capa o cotona blanca… blanca para que no se note la pobreza del profesor.

Canto al Bicentenario

Zumba la gente en este palacio colectivo antes que llueva. Abriendo la tarde se piensa en la patria. ¿Dónde está la patria en un país como éste?, ¿en los desfiles ante los monumentos nacionales?, ¿en la comida o en el recuerdo de un buen soldado que acompaña a la virgen de las vírgenes? Solo se ve un puñado de héroes que fueron elegidos para recibir formación europea. Hoy nos dice una canción, paradójicamente española, que el maestro poco nos enseñó; solo supimos de himnos, banderas y escudos y no le hicimos caso a eso de "menos cóndor y más huemul". Una patria es un cuerpo que adoptamos y nos adopta donde surgen la Violeta y Víctor: irremediablemente suicida y mártir en este anochecer de lecturas. Patria en las monedas para dos bolsitas de té y el pan no puede faltar.

Ante tanta construcción del Estado y ese llamado a la unidad nacional, paseo por este puerto de palabras desagradables y me vuelvo con un enorme producto cultural sin recepcionar. Nuestros pensadores no consignados por la historiografía desaparecen ante todo lo gringo o europeo y todos nosotros somos transformados en un proceso vencido. Se apostó a ganador y nos fuimos alejando de los demás. El jaguar de Latinoamérica recorre el imaginario y no escucha.

En 1910 el parlamento dispuso de 5 millones de dinero de la época para celebrar el Centenario. ¿Cuánto dispondrá el gobierno hoy? El mismo banquete de la oligarquía para demostrar que Chile estaba a la altura de Europa: antes el Museo de Bellas Artes ahora el GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral); la misma Dictadura de la Luz para la ciudad ilustrada, el mismo intelectual sintiendo nostalgia de los putos franceses; solo cambiaron a Foucault por Badiou.

Sepan los que parecen más reservados, los que tratan de ser más ecuánimes, que muchos nos acusarán de sectarios, de ultrones, mientras la traición reina a todas luces… pero ¿qué quieren? Venimos de la otra ciudad, del cerro arriba, del puerto lupanar, del zanjón o conventillo cité del plan. Entonces ante el dogmático: "no

creo en la lucha de clases", recordaremos que esa es nuestra clase, la de origen; que muy pocos han nacido en cuna de oro, pero muchos mienten y ocultan.

Danzan las coordenadas previas en las que se crece: país, familia y sociedad no dejan de explicar los componentes fundamentales de una vida con su tarea artística e intelectual. Los profesionales, aunque opinen políticamente lo contrario, avalan, en la práctica, la educación y medicina privada; esa casa propia construida según propio gusto; ese automóvil particular o esa fiesta de matrimonio pagada en 24 cuotas. Consumo del más refinado como sea posible; de fondo, la más pura indiferencia social. La gente se viste demasiado bien en Chile. Habrá que empezar a vestirse mal, esto de preocuparse por la maldita presentación, de cambiar el auto todos los años, de pedir comida a plazo en el supermercado a tres o cuatro cuotas precio contado.

Bebo. Mientras, se pide la renuncia de los presidentes de partido (agencias de empleo). Resulta que la responsabilidad ahora que perdiera la Concertación y ganara la Derecha es la mala elección del candidato, de los nulos, de los que no se inscribieron. Solo detalles: 68% de los chilenos no tienen un contrato laboral permanente, sino precarista; 68% gana menos de $180.000 mensuales; 62% de los niños que nacen en un año son "huachos" (sin familias constituidas); 46% de los chilenos padecen de neurosis o depresión; 66% de ellos no lee ningún libro en el año; menos del 1% lee poesía; un mezquino 0,7 % del PIB se gasta en educación; la tasa de delincuencia se mantiene alta e intratable y se está impulsando otra militarizada "pacificación de la Araucanía". Y todavía preguntan de dónde saqué las cifras. ¡Maldito criterio de autoridad! Bueno, sepan que las inventé, pueden dormir en paz.

Paseo. Mientras el gobierno vive su fiesta de la cultura, su carnaval y la artista de moda parafrasea la canción de los 80. Me detengo ante las preguntas de los quién, las cartas no enviadas y el tiempo. Tú, mi niña, tendrás que guardar las cosas que no son de dios, ante esta ráfaga de extrema derecha que llega porque en este día, variando a parcial nublado, los pies de hierro y barro del Elvis —nuestro artista callejero— seguirán acarreando colchón y batería para parodiar en la plaza, el próximo domingo, desgastadas canciones de amor.



Carta no enviada

Carta a Zoé Valdés

En el antiguo Derecho Romano había una figura terrible: el homo sacher (el hombre sagrado), un ser humano que el Estado no protegía y que, abandonado a su suerte, cualquiera podía asesinar impunemente. Ese hombre había sido reducido a lo que los griegos llamaban Zoé; ***la vida no protegida, la vida de un animal****…*

Discurso "El corazón de la dignidad" de Javier Sicilia

Oler, oler: el mar llena esta habitación de recuerdos. Estoy en la ventana observando la bahía. Desde la frontera observo esta pieza austera y colorida. Ventana amarilla justo arriba de una mesa. Cuadros en las paredes. Una arpillera que cubre toda la pared con muchos dibujos de niña. Pienso que si los recuerdos tuvieran un color serían mar-pacífico y si uno pudiera contarlos siempre resonarían como pataleo de palomas sobre el techo. Incontables como las pérdidas.

Te recuerdo, desde este clima ideal, mediterráneo sureño; desde aquí donde las cuatro estaciones se aplanan en una y la media es de 18º agradable. Pienso que podríamos cantar al clima: usted no es na', no es chicha ni limoná. El tiempo insiste en ser media tinta. Qué se puede esperar para todo lo demás.

La esencia de todos mis problemas es que mi espíritu se va a las extremas. Tiene sus bajas que casi matan de frío y sus altas que me han llenado de calor y de dicha. En medio de esta locura de no poder hacer corresponder mi espíritu con el clima apacible y mesurado en el que vivo, escribo por un detalle insignificante, amplificado por mi imaginación: este Valle del Paraíso Infernal se parece a Cuba. Tiene una forma de isla esta herradura salvaje y está acorralada por el viento y el mar.

Pero uno no escribe por similitud. Escribe por el hermoso campo de las diferencias. Y lo que diferencia a este Valle de Cuba, es que

la última posee una revolución y una condenada tradición literaria. Una tradición vital y mortífera, proliferante y devoradora. Hace dos años que recorro esa riquísima entrada cubana a la literatura latinoamericana, una entrada genuina que me permita observar la medianía existente en este Valle de Lágrimas. Comencé con Lezama y su *Expresión Americana*, esto me llevó a Martí y *Nuestra América*. Por fin encontraba ensayos vitales, llenos de poesía, no apegados al criterio de autoridad. Ensayos que respondían a un estilo de vida más que a investigaciones estériles.

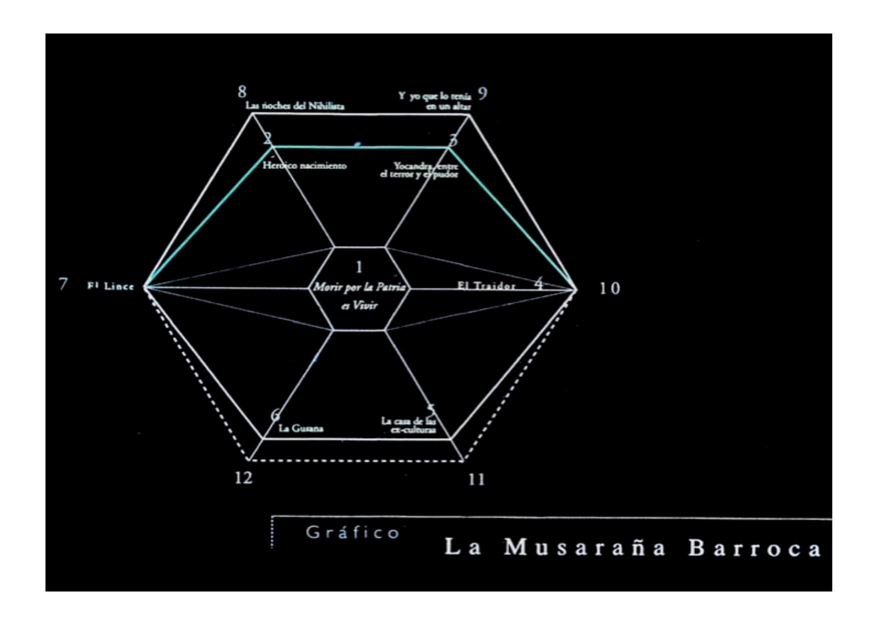
Dicen —Lezama siempre fue Lezama, casi no tuvo evolución como escritor—, todo estaba ahí en su poema *Muerte de Narciso*, leído por él en el patio de la universidad cuando tenía 18 años. Para qué hablar de *Paradiso*. No se puede hablar de esa novela-imagen, mejor leerla completa. No sé cuánto tiempo estuve pegada en las disquisiciones filosóficas de Cemí, Fronesis y Foción. Y ese Oppiano Licario que me envolvía y hacía que sentada en la biblioteca de mi universidad añorara esa otra que veía en el libro: una polémica interesante sobre las cosas esenciales de la vida. Empecé a atesorar la convicción de que muy lejos de aquí creadores habían creído en el concepto de "caldo de cultivo" y se habían empeñado en sentar bases culturales consistentes.

Esa era mi América y mi Paradiso. Los creadores desde distintas áreas, formando una red. Leyendo en las universidades, sirviendo de paraguas para los más jóvenes. Intelectuales inclusivos y voluntariosos que se sacudían de la parálisis que les producía esa "instintiva desconfianza en nuestras capacidades". América sí podía crear, podía ser genuina. Luego me interné en la historia de la Revista Orígenes, en su unión, en la perseverancia de un grupo de amigos, en su catolicismo, en su neutralidad criticada por los medios intelectuales, en sus problemas económicos y en los esfuerzos para mantenerse por 12 años. Después tenía que abordar a Carpentier y Sarduy. Leí *Los Pasos Perdidos*, perdiéndome para encontrarme y volver a perderme. Después de todo, la vida es perder. Y a Severo le seguí la pista en *De Dónde son los Cantantes*, pasando por *Cobra,* siguiendo por sus ensayos y su poesía.

Ahí estaba el "barroco latinoamericano" y el "neobarroco" en todo su esplendor. Un vacío más que llenar después de salir de

la Universidad: lagunas estructurales. La puerta de la literatura latinoamericana no había sido abierta, oficialmente, en la carrera que yo estudiaba. Recorrí el camino con un ramo optativo en la mano: “Cuerpo y poder en la literatura latinoamericana” y después continué sola.

Me obsesionaba la forma de la novela que estaba leyendo y su título *La Nada Cotidiana* y además había sido escrita por una escritora cubana: Zoé Valdés. Era un texto de 170 páginas, muy bien hecho y tenía una estructura que yo empezaba a olfatear. Una madrugada de 1998 y después que una profesora de la universidad me había hablado de “la figura en el tapiz” de Henry James, libro que yo no había leído. Me daba vuelta en la cabeza que eso era lo que yo veía: una figura en el tapiz o en la pared de mi habitación. Rueda de la historia. Rueda de bicicleta. Perla irregular. Rueca. Me asalta una figura en el tapiz, una Musaraña Barroca, una espacialización del discurso. Me asalta un gesto de salvación en la nada cotidiana.



Esa figura de sueño iría tomando la forma de una Musaraña Barroca y de ahí saltaría al análisis textual del libro *La Nada Cotidiana* (LNC). La musaraña es un animal pequeño y devorador, cuyo cuerpo mide

3 cm^3, pudiendo medir 9 y llegando, en algunos casos, a medir 12 cm^3. La musaraña es también un concepto definido en el texto por la protagonista, conformándolo todas aquellas meditaciones centradas en sus dos amantes: el nihilista y el traidor y todas aquellas nimiedades cotidianas. Tales musarañas estarán unidas a su insistente pedaleo en bicicleta, en su ida y vuelta al trabajo: la redacción de una revista.

La protagonista de esta novela se llama Yocandra y su escritura surge desde su habitación hexagonal; desde ahí, un punto fijo como el eje de una rueda, relata todo lo que le sucederá durante un día de "período especial" en La Habana. Desde ese presente, que es el tercer capítulo, cuenta su historia, aludiendo a sus padres y amigos y construye todo el texto, inclusive un final que es puesto al principio como capítulo 1.

Este libro abre con el aforismo "¿Por qué algo mejor que nada?" del pensador Emile Cioran. Este escritor nos va implacablemente despojando de todos aquellos pretextos que tenemos para vivir: estudios, familia, pareja, ropajes de esta sociedad para tenernos controlados. Tantas veces hemos apostado al algo y desechado la nada. Esta pregunta nos permite despertar a los capítulos que se despliegan a continuación, convirtiéndolos en una respuesta posible. Se hace evidente el sueño de totalidad, el presente intemporal que configura una sentencia breve.

La dedicatoria "A mi hija Attys Luna que nació en periodo especial" remite al tiempo histórico declarado en 1991 por el régimen de Castro para afrontar el hundimiento del comunismo en Europa Oriental y que significó para Cuba la pérdida del 80% de intercambios comerciales y la suspensión de la subvención soviética (5000 millones de dólares anuales) con el consiguiente brutal desabastecimiento. El aforismo nos sitúa en un presente intemporal y la dedicatoria en un tiempo histórico. Dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, tomando en cuenta que LNC se publicó en 1995.

El capítulo 1: "Morir por la patria es vivir" está titulado con esta consigna política y tiene varias señales que nos hacen diferenciarlo del resto de los capítulos de la novela. La letra cursiva responde a la tradición testimonial, pero la diferencia más evidente con el resto de la novela es su cosmovisión mítico-poética, ya que tiene

un evidente correlato bíblico, específicamente la Lucha con el Ángel (Génesis 32, 23-32), relato que según Barthes corresponde a la tradición oral. Consiste básicamente en que cuando estamos a punto de entrar en la tierra prometida, Dios nos viene a probar y solo cuando el elegido llega al extremo de sus fuerzas podría tener éxito. Este golpe de Dios nos deja heridos para siempre. La elegida es un "ella", pronombre que marca una "máxima vacuidad referencial", es decir, cualquier mujer. Este capítulo reformula la lucha con el ángel y así actúa la repetición como un mecanismo estructural de la producción de textos, acentuado por el orden de la repetición que irá al comienzo y al final de la novela. La lucha con el ángel es una lucha por conservar la memoria, por no olvidar, por eso "ella" se enfrentará con una primera modulación angélica: un querubín, luego con un ángel rubio y seductor del cual se enamora y finalmente con el ángel de la nada que es el que decide y que sitúa a ese ella en un lugar –el purgatorio– y le señala que, como no es lo suficientemente culpable para irse al Infierno ni lo suficientemente inocente para ir al Paraíso, la devolverá a la Isla.

Este primer capítulo es un centro irradiador lezamaniano, fuerte imagen poética, surgida como síntesis de la memoria en el final del capítulo 9 que es colocado al principio de esta novela como impulso generador de toda ella. Con ello el narrador hace que el lector asista a una ruptura temporal del relato, prolepsis que nos hace conscientes de que lo que se narra primero no necesariamente ocurrió primero en el tiempo de la historia y que puede haber ocurrido al final, como en este caso, y que se hace imprescindible el paso de lo irreal a lo histórico, de la imagen a la historia, de lo concreto a lo abstracto y a lo concreto de nuevo: plenitud del conocimiento poético.

El enunciado *ella viene de una isla que quiso construir el paraíso pero…* termina y comienza LNC y con ello configura una "estética de la repetición", ya que en el capítulo 1 y en el resto de los capítulos observamos dos historias personales análogas: una contada desde un punto de vista mítico-poético y la otra fuertemente unida a la historia cubana. El capítulo 1, por lo tanto, es una "variable independiente" que permite que el texto al pasar de un estado a otro se reformule, haciendo pensar al lector a través de este simulacro que la voz narrativa anulará la historia, sin embargo, en el capítulo 2 la

narración en primera persona revaloriza la historia personal de este "ella" y la extiende a la historia de la patria cubana.

Así llegamos al "Nacimiento heroico", ya que el capítulo 2 tiene claros referentes históricos y está construido por un narrador en primera persona – protagonista de la novela – que, a través de un "cuenta mi madre", que nos remite según la historiadora Sonia Montecinos a una historia construida en la tradición oral femenina, se hace nacer al interior del texto, siendo nombrada Patria por su padre, pues nace el 2 de mayo de 1959, el año de la revolución cubana. Así su padre pasará a ser el padre de la Patria. Con lo anterior asistimos a personajes arquetípicos, es decir, todos tienen un presente en la novela y otro, en el paradigma político-cultural. Son personajes referenciales, huellas que nos remite a que el autor ha optado por el enfrentamiento entre nuestro conocimiento previo del personaje con las expectativas que genera y la realización del personaje en la novela.

Comienza acá la verdadera musaraña, ya que en el capítulo 3, "Yocandra entre el terror y el pudor", marca el tiempo presente que sitúa a la protagonista en una habitación hexagonal desde donde empieza a escribir. Así surge el Traidor que confirmará un capítulo 4 y que es definido como el escritor de moda, el primer amor de la protagonista y el que la marca. Primero porque la obliga a cambiar el nombre de Patria por Yocandra y también a perder la virginidad. Se convierte en su empleada, aprendiz y secretaria personal y se casa con él, se va a Europa y aquí se da cuenta que él se traiciona a sí mismo, escribiendo un libro que solo consignaba "no puedo escribir porque me persiguen". Lo abandona y se vuelve a Cuba. Sin embargo, con el tiempo alterna sus deseos entre su antiguo amor, el Traidor, y el Nihilista, su nuevo amante. El Traidor cambia solo físicamente en la novela, porque espiritualmente sigue escribiendo libros que nunca se publicarán.

"La Casa de las ex-culturas", el capítulo 5, funciona como referente estético, consignando la iniciación sexual de Patria, hablándonos de cómo su madre Aída se transformó en la Ida y cómo su padre, de sindicalista se transforma en un loco. Esta casa que se la ha dado el partido fue de un gusano que vive en Miami y que convirtió su casa en museo. Con este capítulo, Yocandra señala que la Cuba culta

revolucionaria se ha ido y se ha convertido en una casa de las ex-culturas, aludiendo a Casa de las Américas, principal organismo cultural creado por la revolución en 1959.

Los capítulos 6 y 7 confirman las amistades de Yocandra con la Gusana y el Lince. La primera ha escrito mostrando cómo se ha traicionado y el segundo la ha llamado por teléfono. Ambos animan a la protagonista a escribir y Yocandra señala que siente que los han obligado a vivir desperdigados por el mundo. El Lince es asimilado a Martí, un Guerrero Heroico que en medio de los bárbaros y solo con poesía, levanta una Casa de la Cultura. Leamos a Cavafis:

¿Por qué empieza de pronto este desconcierto
Y confusión? (¡Qué graves se han vuelto los rostros!)
¿Por qué calles y plazas aprisa vacían
Y todos vuelven a sus casas compungidos?

Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
Y contado que los bárbaros no existen.

¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin los bárbaros?
Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.

El otro siempre como el bárbaro inventado por nuestro miedo. Si seguimos, el capítulo 8 configura el segundo amante de Yocandra: el Nihilista. Este capítulo es un homenaje al octavo capítulo, fuertemente erótico, de la novela imagen *Paradiso* de José Lezama Lima. Y en el capítulo 9, "Y yo que lo tenía en un altar", ya terminando la noche, a Yocandra se le juntan sus dos amantes y le señala al Traidor por qué le coloca ese nombre: no porque la haya traicionado a ella, sino porque vive traicionándose a sí mismo. Sale a botar la basura y una señora dice: "y yo que lo tenía en un altar" en una evidente alusión a Castro; otras señoras la miran para culparla.

Así Yocandra se sienta en su cama observando el mar a través de sus tres ventanas. Aquí se puede apreciar el "yo" de la escritura, el "yo" narrador y el "yo" personaje que al ser una careta de la sobrevivencia es un no-yo, pero así se manifiesta: pide a sus orishas y empieza *ella viene de una isla que quiso construir el paraíso, pero al final terminó construyendo un infierno…* .

Estoy convencida que la estructura de LNC responde a una poética lezamaniana. El capítulo se vuelve una metáfora del texto, en un centro irradiador que es un final que siempre irá adelante. La poesía siempre irá adelante decía Rimbaud y será la que haga el enlace entre historia y cultura, como decía Lezama. Podemos deducir que hay tres niveles del discurso textual, un nivel fuera de serie que debe ir adelante como anticipador, profetizando todo lo que viene, pero que se vuelve insuficiente para dar cuenta de la realidad y por eso la escritora debe recurrir a su historia personal, que sería un segundo nivel, "lo narrado" (el enunciado), y un tercer nivel que sería cómo muestro lo narrado, cómo construyo el artificio y que sería el nivel de la enunciación o de la escritura. Poesía e historia nutren la escritura que se convierte en la diégesis entre "lo narrado" y cómo compongo lo narrado, es decir, cómo articulo un discurso. Historia colectiva y personal que a través de la poiesis o de la creación se convierte en escritura.

Desde una organización geométrica y con límites precisos: la Musaraña Barroca y con un centro desde donde parte la escritura, Zoé Valdés construye un sistema excesivo. Son justamente estos límites los que permitirán crear "un orden en el desorden" como se ha caracterizado al barroco. El cuerpo geométrico se transforma en el límite que permite asegurar que la autora no renuncie a contar una historia y el exceso sea contar la historia así como la contó. Valdés coloca a Yocandra en un espacio intermedio, un paraíso infernal. Sabe que en este espacio la memoria individual de Yocandra no existe y, por lo tanto, no existen las consecuencias que ésta ha sufrido por vivir un determinado momento histórico. Por eso, crea otro espacio: una habitación hexagonal, su propia isla desde la cual pueda contar su historia personal y subvertir el mito compartido de que Cuba es libertad.

Indice

Nacimiento, Dictadura y Canto

Carta no enviada



poética en un sentido amplio

